

## Inmaculada 150 (y más) años

Miguel de Santiago

*Hasta el 12 de octubre puede contemplarse en la catedral de la Almudena de Madrid la exposición Inmaculada. La muestra se enmarca dentro de los actos organizados por la Conferencia Episcopal Española para conmemorar los 150 años de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. La Fundación Las Edades del Hombre ha sido la encargada de elaborar el guión y realizar el montaje.*

Lo primero que llamaba la atención en las primeras semanas era una relativamente baja afluencia de visitantes, sobre todo si tomamos como punto de referencia las elevadas cifras de que gozaron las exposiciones que *Las Edades del Hombre* ha venido organizando en las catedrales de Castilla y León (véase nuestro comentario en *Razón y fe*, 1.277, marzo 2005,

pp. 257-262). Bien es verdad que Madrid recibe multitud de turistas a lo largo del año, que éstos aumentan considerablemente en los meses de verano y que suelen fre-



cuentar la zona en que se halla la exposición: muy cerca del Palacio Real, de los jardines del Campo del Moro o de la Plaza de España.

### Diferencias con otras realizaciones de Las Edades del Hombre

Hay que tener en cuenta que esta exposición es una más de las muchas que pueden ser visitadas en la extensa relación de museos y salas de exposiciones que ofrece la capital de España. Sin embargo, en las sedes episcopales de la región castellano-leonesa *Las Edades del Hombre* constituía todo un acontecimiento a lo largo del año; algo que, además, era suficientemente explotado por las autoridades locales y provinciales para que los establecimientos comerciales hicieran su «agosto» durante seis o siete meses. Por tanto, una menor infraestructura publicitaria y de difusión de la exposición *Inmaculada* o, al menos, una publicidad fácilmente diluida en los medios de comunicación enclavados en la capital de España, más atentos a los eventos de alcance nacional, contribuyen a un cierto desconocimiento del gran público.

Cuando el visitante accede a la catedral de la Almudena, espera en-

contrarse con los esquemas que *Las Edades del Hombre* ofrecieron en sus anteriores realizaciones. Sin embargo los organizadores no pudieron, y además no quisieron, reproducir los mismos planteamientos. Evidentemente la catedral de la Almudena no es un tesoro artístico de la categoría de los recintos que pudimos contemplar durante las exposiciones de Valladolid, Burgos, León, Palencia, Segovia... En determinados momentos de aquellas visitas el espectador podía elevar sus ojos a las cúpulas, a los cruceros, a las vidrieras atravesadas por el limpio y refulgente sol de Castilla. Nada de esto le es permitido al visitante de *Inmaculada*, puesto que en la catedral de la Almudena se le ha hurtado el marco de la muestra. Salvo en un momento determinado del recorrido, el espectador ignora en qué lugar se encuentra, hasta el punto de pensar que no está en una catedral sino en cualquier galería comercial adaptada para la ocasión.

La catedral madrileña no tiene mucho que contemplar y admirar (por supuesto, mucho menos que cualquiera de las de Castilla y León) y además se ha querido conservarla abierta al culto y no cerrarla durante el tiempo que dure la muestra. Por ese motivo, no se invade la nave central ni el

presbiterio, que continúan reservados para las celebraciones cotidianas, y se hace que la exposición tenga su desarrollo sola-

mente en las naves laterales, el crucero, la capilla del Santísimo y la girola. Y para que los ruidos y molestias que inevitablemente ocasionan los visitantes no estorben las celebraciones litúrgicas, se han acotado las naves reserva-



das a la exposición. Los cerramientos laterales y el superior, similares a los de un túnel, tanto en la forma como en su color negro, transmiten una sensación de

claustrofobia. No obstante, puede aceptarse que esa oscuridad buscada, a la que también contribuye la luz tenue que recae sobre cada una de las obras expuestas, pretende crear un clima de espiritualidad, de serena tranquilidad, de ternura filial hacia la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

### Homenaje de toda la Iglesia española

Esta invitación a interiorizar el misterio del dogma, que se conmemora desde el 8 de diciembre, tiene, como en anteriores realizaciones expositivas de *Las Edades del Hombre*, un guión estructurado en grandes capítulos y pequeños apartados dentro de cada uno de ellos. La Conferencia Episcopal acudió a la Fundación Las Edades del Hombre para que elaborara el guión, hiciera el diseño, realizara el montaje y gestionara el desarrollo y funcionamiento de *Inmaculada*.

La peculiaridad de esta exposición consiste en que se la quería representativa de toda la Iglesia española. Algunas diócesis han celebrado a su modo la efemérides redonda del dogma de la Inmaculada Concepción. (Cabría aquí destacar el total acierto de la

que impulsó, de mayo a noviembre de 2004, en algunas estancias de la catedral hispalense, la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pionera en 1615 del Voto y Juramento de Sangre en la defensa del dogma inmaculista). Pero la Conferencia Episcopal ha querido que, en el Año español de la Inmaculada, las diócesis españolas contribuyeran con

---

*la peculiaridad  
de esta exposición consiste  
en que se la quería  
representativa de toda la  
Iglesia española*

---

piezas histórico-artísticas al homenaje y conmemoración de la proclamación del dogma por Pío IX el día 8 de diciembre de 1854, mediante la bula *Ineffabilis Deus*.

Madrid, centro geográfico y de otras muchas cosas, era el lugar indicado para la muestra artística. Y su catedral, la catedral de la Almudena, debería albergar en sus naves durante casi medio año las piezas llegadas de toda España. Para *Las Edades del Hombre* constituye ya una costumbre y hasta un sello propio el que las catedrales sean transformadas en marcos expositivos. Pero, en el caso de la exposición *Inmaculada*,

que se desarrolla en Madrid, cabía tener en cuenta que el primer templo de la diócesis está dedicado a una advocación mariana. En el único momento en que la muestra se integra en el espacio catedralicio y es penetrada por la luz del sol el visitante encuentra el «guiño» que lo explica y da sentido; en el lado derecho del crucero, al final del segundo capítulo del relato expositivo, se puede ver el retablo de Nuestra Señora de la Almudena. Se trata de una pieza bellísima con dieciocho tablas pintadas por Juan de Borgoña, en el siglo XVI, todas ellas con temas de la vida de Jesús, amén de un apostolado en la predela. En el centro está colocada la escultura del siglo XV que representa a Santa María de la Almudena de pie y con el Niño en sus brazos. Al comienzo de la escalinata los organizadores de la muestra han colocado el manto de la Virgen y la faldamenta del Niño y los ornamentos litúrgicos (casulla, capa pluvial, dalmática, estola...), todo ello de color azul y bordados para la gran ceremonia que tuvo lugar en Madrid con motivo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX.

### Guión e ilustraciones artísticas

No faltan piezas históricas y artísticas de gran relevancia. Recoge

una muestra representativa de expresiones artísticas, autores y épocas y de diócesis que han cedido sus obras. Conviene dejar constancia aquí del guión elaborado por *Las Edades del Hombre* para esta exposición. Se abre con una breve introducción, que sirve para contextualizar toda la muestra. Los visitantes pueden contemplar la Bula de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María y la mitra y la casulla utilizadas en la ceremonia de la proclamación por el Papa Pío IX.

**El capítulo primero**, titulado *Para gloria de la Madre de Dios* da acogida a piezas románicas, Vírgenes en Majestad, tales como dos del siglo XII, procedente una de la catedral de Toledo y otra de Ameyugo (Burgos).

*Los balbucesos* se titula **el segundo capítulo**, en el que aparecen, a través del gótico, las primeras expresiones de la fe en la Inmaculada. Lo desarrolla en cuatro apartados: «La nueva Eva», «El árbol de Jesús», «El abrazo de San Joaquín y Santa Ana ante la Puerta Dorada» y «Santa Ana trina». Aquí hay lugar para la talla en piedra de Santa María la Blanca de Villalcázar de Sirga (Palencia), cantada por Alfonso X el Sabio en doce de sus Cantigas, una de las cuales –texto

y música– también se presenta al lado. Varios y similares desarrollos iconográficos del Árbol de Jesús tenemos en pinturas, altorrelieves e ilustraciones de libros. Dígase lo mismo sobre el tema bastante recurrente del abrazo de los padres de la Virgen y las esculturas «trinas» de Santa Ana, la Virgen y el Niño. Firman obras en este capítulo artistas relevantes, como Pedro Berruguete, Vicente Macip, Juan de Juanes, Juan de Juni...

**El capítulo tercero** lleva por título *A la búsqueda de su identidad* y está compuesto por tres apartados: «Tota pulchra», «Mulier amicta sole» y «Virgo parens dilecta Deo». Aquí aparece toda la iconografía del barroco con la que estamos familiarizados: la mujer del Apocalipsis, vestida de sol, con la luna a sus pies, pisando la serpiente. Hay obras de Juan de Juanes, de Felipe Vigarny, de Pedro Roldán y una preciosa tabla de pequeño formato de fray Juan Sánchez Cotán, «Aparición de la Virgen a San Juan Evangelista en Patmos», que se conserva en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

Llaman la atención dos obras prácticamente idénticas de Giuseppe Cesari o el Caballero de Arpino: una procedente de la parroquia de Lepe (Huelva) y otra pro-



piedad de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; con gran acierto han sido colocados ambos cuadros juntos, pero procurando que su contemplación no se produzca a continuación.

**El cuarto y último capítulo**, *Del esplendor a la definición dogmática*, está dividido en tres apartados: «La Inmaculada, reyes y donantes», «La fe del pueblo» y «El esplendor artístico». Encontramos aquí un gran despliegue de obras del más bello y significativo barroco andaluz, castellano y madrileño.

Una obra emblemática, de más de cuatro metros cuadrados y con una puesta en escena muy teatral, es el lienzo anónimo sevillano de 1662 que representa la Procesión de la consagración de la iglesia del sagrario y Fiesta en agradecimiento del Breve de Alejandro VII, actos organizados en la capital andaluza por la Hermandad sacramental del Sagrario con la colaboración del cabildo catedralicio hispalense. Hay cuadros de Francisco Pacheco, Claudio Coello, Francisco Bayeu, Salvador Maella, Gregorio Fernández, el Greco, Francisco Zurbarán, Alonso Cano, Pedro de Mena, Lucas Jordán, Bartolomé Esteban Murillo...

Fue el pintor sevillano, escritor y censor artístico de la Inquisición, Francisco Pacheco, quien en su *Arte de la Pintura*, obra de 1649, acuñó con precisión los rasgos esenciales de la iconografía de la Inmaculada, que aparecen tomados del último libro de la Biblia y que ya había desarrollado en cierto modo San Bernardo:

*«Hase de pintar (...)  
en la flor de su edad,  
de doce o trece años, hermosísima  
niña,  
lindos y graves ojos,  
nariz y boca perfectísima  
y rosadas mexillas,  
los bellísimos cabellos tendidos,  
de color de oro (...).*



*Con túnica blanca  
y manto azul (...),  
vestida de sol,  
un sol ovado de ocre y blanco que  
cerque toda la imagen (...);  
coronada de estrellas; doce estrellas  
compartidas en un círculo claro  
entre resplandores (...).  
Una corona imperial adorne su ca-  
beza (...).  
Debaxo de los pies la luna que, aun-  
que es un globo sólido,  
tomo licencia para hacello claro,  
transparente (...);  
por lo alto más clara y visible (...)  
con las puntas abaxo (...) Por último  
el dragón, enemigo común,  
a quien la Virgen quebró la cabeza  
triunfando del pecado original».*

La pieza que ha sido tomada para realizar el cartel de la exposición y que, por ese motivo, resulta la pieza más conocida es una pequeña talla de marfil, de unos veinticinco centímetros de altura, procedente del Museo Catedralicio y Diocesano de León; se trata de una obra del siglo XVIII, de excelente calidad, de canon muy estilizado y con vestiduras agitadas que recuerdan a los modelos italianos contemporáneos.

### Un epílogo de encargo

Un epílogo, buscado o impuesto, consiste en la colocación del cua-

dro de la monja cisterciense Isabel Guerra. Se trata de una obra encargada por la Conferencia Episcopal Española con el objetivo de que permanezca para la historia como la pieza realizada para conmemorar el 150º aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. La autora ha reconocido que este encargo ha sido el reto más importante, y el más difícil, de su vida en lo que al ejercicio de la pintura se refiere. Isabel Guerra ha renunciado a seguir las huellas de los grandes maestros del arte, pero, en aras de la fácil lectura que aporta el lenguaje figurativo, no ha logrado plasmar lo que podría haber sido una manifestación significativa del arte moderno en la visión del dogma inmaculista. La invitación a la transcendencia y a la concentración mística e incluso a la oración que Isabel Guerra ha conseguido en otros cuadros no estrictamente «religiosos» se echa en falta en esta *Inmaculada 150 aniversario*, pese a que el tema parece más propicio.

### Creencia secular en la Inmaculada Concepción de María

Al final de la muestra *Inmaculada* adquiere pleno sentido la afirmación secular de que España es

«tierra de María». De todos los lugares de nuestra geografía hispana se pueden aportar manifestaciones artísticas de pintura, escultura, orfebrería, bordados, miniaturas y documentos, que es lo que aquí nos ocupa, y además miles y miles de páginas en verso y en prosa y numerosísimas partituras musicales. Y esto, no sólo en los tiempos cercanos a la proclamación del dogma que ahora conmemoramos sino mucho antes, pues secular fue la creencia del pueblo fiel en la Inmaculada Con-

cepción de María. Nada extraña que el románico, el gótico, el renacimiento, el barroco y los siglos más recientes dejaran constancia con su lenguaje y sus expresiones peculiares de lo que era un sentir común del pueblo español a través de sus devociones. Ya lo proclamaba la famosa copla de Miguel Cid en el primer tercio del siglo XVII:

*«Todo el mundo en general, / a voces,  
Reina escogida, / dice que sois conce-  
bida / sin pecado original». ■*